

SEMINARIO TEOLÓGICO DE PUERTO RICO
EXTENSIÓN DE ALLIANCE THEOLOGICAL SEMINARY
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN DIVINIDAD
SAN JUAN, PUERTO RICO

Ensayo crítico de lectura: Lunes con mi viejo pastor

Autor: José Luis Navajo

Amílcar Soto Mercado
Fundamentos Personales, Profesionales
y Teológicos del Ministerio
Profesora Rina García Rodríguez
Miércoles / 7:00 – 9:30 pm / ZOOM
09/23/2020

Lunes con mi viejo pastor es uno de esos libros que debería leer cualquier cristiano, pero en especial, los pastores o cualquier persona que tenga el llamado al ministerio eclesiástico. A mi entender, la tesis del autor sugiere que, para responder genuinamente a un llamado ministerial, uno debe vivir su vida abrazado a la cruz de Cristo. Sin una actitud de dependencia diaria y total rendición a Dios, no es posible llevar a cabo un llamado que viene acompañado de sacrificio, dudas, insuficiencia y decepción. Lamentablemente, hoy día uno de los temas con mayor auge en la iglesia moderna es el llamado “burnout” o agotamiento extremo en los pastores. Es este agotamiento lo que lleva al personaje principal del libro a casi renunciar a la encomienda que le había sido dada. Este libro expone de manera clara y contundente la necesidad de un mentor que nos ofrezca apoyo y nos provea una perspectiva clara en las noches oscuras del alma. Pero más que la necesidad de un mentor expone con urgencia la necesidad de reevaluar nuestro llamado a la luz de una relación viva y en dependencia con el Señor como único medio para servir y perseverar en ese servicio.

En repetidas ocasiones detuve la lectura para asimilar los procesos por los cuales el autor del libro tuvo que atravesar, no porque yo sea pastor y me identifique con las luchas particulares de un pastor. Pero si por las dudas de identidad y las luchas que trae consigo el ser cristiano y sentir que fallo en lo cotidiano una y otra vez. El viejo pastor mencionó que “*La vida comienza en el calvario y allí comienza también el servicio fructífero*”¹. Más adelante expuso que, “*Solo Dios es, solo Dios sabe, solo Dios puede*”² y eso me hizo recordar la enseñanza aprendida en clase acerca de que el ministerio no depende ni siquiera un poquito de mí, sino de Aquel en quien único es posible.

Siempre he deseado poder tener ese tipo de conversación con algún mentor y por un momento sentí que la tuve por medio de la dinámica entre los protagonistas de esta historia. A medida que el viejo pastor iba imprimiendo esas palabras en el autor, también las iba grabando en mí. A medida que el autor se sentía confrontado, también yo era confrontado. Pero de igual forma, a medida que el autor era reconfortado también yo era reconfortado. La verdad es que, no soy tan diferente al joven pastor de ese entonces. No tengo obligaciones pastorales pero mi

¹ Navajo, José Luis. *Lunes con mi viejo pastor*. (Tennessee: Grupo Nelson, 2012), 39.

² Ibid., 43.

trabajo y las obligaciones cotidianas, en ocasiones, han ahogado mis energías y el tiempo de intimidad con Dios. Esto me hace reflexionar y llegar a la dura y honesta realidad de que también me hubiese sucedido exactamente lo mismo que le sucedió al joven pastor.

El viejo pastor me hizo reflexionar sobre los tropiezos y fracasos, recordando que Dios los permite para que aprendamos que nuestra debilidad se convierte en fortaleza cuando los afrontamos con responsabilidad y con la actitud correcta de humildad. También me hizo reflexionar que los logros alcanzados, por buenos que sean, “pesan en el pecho” ³ y que a veces la victoria radica en ser débil más que en el éxito ⁴. Hay confort al saber que hay permiso para ser débil y que, de hecho, es mejor ser débil para que Él perfeccione su poder en nosotros. Tal y como planteó el viejo pastor, *“es una terrible incoherencia escuchar el sencillo mensaje del evangelio proclamado por labios altaneros”* ⁵. El mundo nos enseña que no debemos mostrarnos vulnerables y que debemos ser autosuficientes, pero es precisamente lo contrario lo que nos coloca en una posición más favorable para el servicio a Dios.

Este libro guarda una relación bien estrecha con el curso ya que, más que enfocarse en teología, se enfoca en la búsqueda interna y el aceptar que lo bueno y lo no tan bueno de nosotros es parte del proceso que Dios usa para prepararnos para servir y para vivir una vida de dependencia a Él. Una de las cosas que más me gustó de este libro fueron las historias. Muchas de las preguntas o inquietudes que el joven pastor tenía se contestaban o reconciliaban con una historia por parte del viejo pastor. Jesús enseñó por medio de parábolas y me parece que las historias pueden ilustrar una verdad de una manera simple que cualquiera lo puede entender y claramente el viejo pastor así lo aprendió y practicó a lo largo de su ministerio.

Otra de las cosas que me llamó mucho la atención fue cuando el viejo pastor enfatizó que, como ministros, seremos heridos y no solo nosotros, sino también nuestra familia. Esta verdad es sumamente importante porque a veces pensamos que por nuestro servicio a los demás, nadie se atrevería a ofendernos ya que sería una injusticia. Pero es precisamente el

³ Ibid., 49.

⁴ Ibid., 49.

⁵ Ibid., 52.

servir a los demás lo que nos coloca en una posición vulnerable a las críticas y las ofensas por parte de personas que necesitan amor. Son los pastores y los ministros aquellos quienes más deben mostrar el amor de Cristo a los demás. Somos aquellos que, aunque duela o sea difícil, estamos encomendados a modelar el amor con que hemos sido amados. De otra forma, quien modelaría el amor de Cristo en una sociedad que cada vez se hace más egoísta y hostil ante el prójimo. Como bien dijo el viejo pastor, *“Cuanto más amas, más te expones, porque amar es poner nuestro corazón como diana de aquellos a quienes amamos”* ⁶. En mi opinión, esta verdad esta íntimamente relacionada al propósito de esta clase. Mediante este curso, reflexionamos acerca de los fundamentos del ministerio y qué mayor fundamento que el de amar a otros y hacerse vulnerable poniendo en obra ese amor. Considero que no podemos avanzar en el ministerio ni en el llamado de Dios para nuestras vidas si el fundamento de un amor sacrificial no se encuentra presente en nuestras vidas.

Como conclusión, este libro ha venido en un momento de formación espiritual, que, si bien cierto que somos formados durante toda la vida, hay momentos en donde Dios coloca cimientos que nos sostendrán a lo largo de nuestro ministerio o servicio al Señor. Considero que en el proceso de formación que tengo el privilegio de encontrarme en estos momentos, este libro me ha permitido tener consciencia de verdades que bien pude haber aprendido por experiencia propia y que pudieron haberme costado mucho. Aun así, estoy seguro de que, si algún día Dios me da la oportunidad de ser pastor, cometeré errores y erraré en el blanco y probablemente me encuentre en situación similares al del joven pastor. Pero lo que nunca olvidaré es el hecho de que, sea el ministerio que el Señor tenga para mí, solo hay una verdadera manera de vivirlo a plenitud y es abrazando el sacrificio de Cristo. Reconociendo que tal y como dijo el viejo pastor, *“Todo es por su gracia, que nos sostendrá siempre”* ⁷.

⁶ Ibid., 85.

⁷ Ibid., 237.